

de una industria y un hombre en Argentina. El libro merece ser leído a pesar de sus limitaciones teóricas y metodológicas, sin lugar a dudas constituye un buen aporte a la bibliografía sobre el tema.

J. A. Silva MICHELENA

EDMUNDO FLORES, *Tratado de economía agrícola*, México: Fondo de Cultura Económica, 1961. 442 pp.

Este trabajo ha sido escrito por un miembro del Comité Editorial de *El Trimestre Económico* quien es además consultor del Ministerio de Hacienda y el Banco de México, Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, autor de una tesis doctoral en la Universidad de Wisconsin sobre "un análisis comparado de los problemas agrarios de México y Perú", uno de los expertos en los grupos de la Organización de la Alimentación y Agricultura (OAA) de las Naciones Unidas, el cual pronosticó en 1953 un informe global prescriptivo que fue adoptado casi en su totalidad por el gobierno de Bolivia, y el único latinoamericano que ha sido catedrático visitante (1957-58) de economía de desarrollo en la Universidad de Texas.

Como miembro de más alto rango de la delegación Mexicana a la conferencia Internacional de Economistas Agrícolas celebrada en Helsinki en 1955, el doctor Flores ha publicado numerosos artículos de gran valor en revistas norteamericanas, europeas y latinoamericanas. (Es un escritor muy hábil tanto en inglés como en español). Como miembro de la OAA, visitó todos los países latinoamericanos, casi siempre participando en alguna conferencia nacional o interregional. Como economista agrícola, es el equivalente latinoamericano de Theodore W. Schultz de la Universidad de Chicago, como economista de desarrollo el Benjamín Higgins de la Universidad de Texas, como economista del trópico e institucional de Puerto Rico el Brahmananda de la Universidad de Bombay, y como erudito con un sentido del humor es el equivalente al fenecido Stephen Leacock de la Universidad de Mc Gill.

Para resumir, es probablemente el economista de más renombre, con excepción quizá de Raúl Prebisch, Director Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina, quien con frecuencia ha hecho uso de sus puntos de vista. Su *curriculum vitae* se deja ver en cada capítulo de este estudio el cual no está muy lejos de ser una obra maes-

tra. Probablemente habrá de ser el libro más citado de entre los libros de economía agrícola que den énfasis al criterio de desarrollo escritos por expertos hispano-americanos.

La necesidad urgente de programas de medicina preventiva en las 22 naciones de América Latina y las Antillas (las más nuevas son Jamaica y Trinidad) es puntualizada en un informe especial sobre salud publicado en *Américas* de Julio de 1962. El alto grado de analfabetismo entre los adultos —más de un 50%— hace de la educación universal al nivel elemental un objetivo tan importante como el de bienestar público. Conjuntamente con estos adelantos y probablemente de más urgencia que la destrucción de los sistemas tributarios anticuados, está la cuestión de la reforma agraria. Si esta reforma tuviese éxito, es probable que Latinoamérica se convierta en un gran productor de alimentos, en lugar de un gran importador.

"La reforma agraria: exigencia económica y social en toda América Latina". Esta cita está tomada de un anuncio de *El Tratado* escrito por el doctor Flores, y apareció en *American Economic Review* de diciembre de 1961. Este ha sido, hasta donde se sabe, el único libro publicado por el Fondo de Cultura Económica que se anuncia en la prominente revista económica norteamericana. Según el Fondo "el *Tratado* es el libro fundamental sobre este tema, de un autorizado economista y agrónomo mexicano que recoge las últimas experiencias continentales". Esta afirmación quizá resultará en que se exija, siquiera como lectura suplementaria, en las universidades norteamericanas que ofrecen estudios post-graduados en economía de desarrollo, agrícola, o Latinoamericana. No obstante, dado que son escasos los profesores norteamericanos que puedan leer el español tan bien como el doctor Flores puede hacerlo con el inglés, es de esperarse que el *Tratado* sea traducido.

El Fondo exagera un tanto, al mismo tiempo que hace una exposición incompleta sobre el libro. En cuanto a esto último, el anuncio tiende a indicar que las fuentes del *Tratado* son casi totalmente Latinoamericanas. Esto no es cierto. La mayoría de los teorizantes citados por el doctor Flores son Europeos y norteamericanos —desde los fisiócratas hasta los post-keynesianos. Por ejemplo, el capítulo titulado "La teoría funcional de los recursos" es, casi en su totalidad, un resumen de "A Functional Appraisal of the Availability of Agricultural and, Industrial Materials" lo cual es un apéndice del título del libro de Erich W. Zimmerman, *World Resources and Industries*. El doctor Zimmerman fue profesor de economía en la Universidad de Texas hasta su muerte en 1961. "Respecto a las teorías en que baso este libro, afirma el doctor Flores en su prólogo, las obras de Gunnar

Myrdal, Erich Zimmerman, August Losch y Walter Isard me han sido de un valor inapreciable". Dos de estos son economistas norteamericanos, Myrdal es sueco y Losch es alemán quien ha sido muy influenciado por Von Thunen. La exigua contribución a la teoría por parte de autores latinoamericanos se deja ver en la ausencia de una afirmación por parte del doctor Flores con respecto a que haya basado su libro en una fuente latinoamericana. "Pese al esfuerzo que representan y a las buenas intenciones que por lo general las inspiran, la mayoría de las obras de autores latinoamericanos son anticuadas o deficientes; en tanto que las traducciones, en el mejor de los casos, sólo sirven como obras de consulta". Su opinión es sustentada por su extensa bibliografía en la que predominan autores norteamericanos e ingleses.

El doctor Flores afirma que se han publicado algunos estudios de economía agrícola "por la CEPAL, por algunos gobiernos y por particulares, sólo que, por desgracia, constituyen la excepción". La Organización de Estados Americanos no está incluida en esta lista. Con relación a ello, el doctor Flores señala que:

Por su parte, la diplomática actitud de no herir la susceptibilidad de cualquiera de sus miembros, hace que las obras de la Organización de Estados Americanos o de la Unión Panamericana den la impresión de referirse a un limbo socioeconómico. En el mejor de los casos, de este organismo salen estudios inicuos sobre los distintos usos, digamos, del banano: *banana split*, harina de plátano, etc.

En cuanto a la nota de exageración, los publicadores afirman que el *Tratado* "recoge las últimas experiencias continentales". Más de la mitad del texto es sobre México incluyendo varios mapas sobre diversos aspectos de su economía agrícola. En cambio, no los hay sobre ningún otro país. Se ignoran los problemas particulares de Haití, Brasil y de las áreas del Caribe que hasta muy recientemente han estado bajo el dominio político de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Holanda. Las afirmaciones del doctor Flores con relación a Puerto Rico deberán ser de interés para muchas personas en el Estado Libre Asociado. En el capítulo sobre "La Plantación" él afirma que:

En las obras puertorriqueñas se encuentran juicios valorativos que no pueden aplicarse al resto de Hispanoamérica. Aunque las agencias de propaganda de los Estados Unidos y algunos norteamericanos de buena fe insistan en presentar el desarrollo económico reciente de Puerto Rico como un ejemplo feliz de colaboración y de asistencia técnica

atinadas, el hecho es que Puerto Rico ha perdido su independencia. Cier- to que a cambio de ella resolvió su déficit de balanza de pagos y halló salida a sus 'excedentes' migratorios; pero esta anomalía invalida cual- quier posible generalización aplicable a países que hasta hoy no tienen representación legal ante el Congreso norteamericano.

Muchos de los estudios realizados por miembros afiliados a las Naciones Unidas son más completos en cuanto a contenido y a infor- mación estadística. Pero, por tratarse de publicaciones del gobierno, su lectura es menos amena que la del *Tratado de Economía Agrícola*. Este podría considerarse como una publicación cuasi-gubernamental ya que el doctor Flores dice en su prólogo que el Banco de México y el Ministerio de Hacienda le permitieron dedicar todo su tiempo, du- rante dos años, a escribir y organizar el libro.

Los méritos del mismo son acrecentados por su enfoque cosmo- polita, una bibliografía selecta, un índice, extensas notas al calce y fórmulas matemáticas, gráficas y docenas de tablas estadísticas. Cer- ca del 10% de las páginas de *El Tratado* comprenden citas de docu- mentos públicos y estudios privados.

Muchas de las tablas podían ser más cortas si se hubiesen pre- sentado promedios por cada cinco años, en lugar de dar las cifras anuales para 15 ó 18 años. Hay escasa estandarización entre los perío- dos seleccionados por el doctor Flores. Hay cuatro páginas dedi- cadas a la Ley Agraria mexicana de 1915, siete páginas al Artícu- lo 27 de la Constitución Mexicana, y cuatro páginas citan un estudio agrícola preparado por la CEPAL en Cuba en 1959. Estas 15 páginas pudieron haberse resumido para reducir así la lectura.

El doctor Flores concluye que la agricultura en América Latina no debe ser una copia de lo que se ha logrado en Estados Unidos, la Unión Soviética o Europa. Las normas económico-agrícolas al sur de los EE. UU. deberán entroncarse en el marco de las circunstancias His- pano-Americanas. No obstante, no hace claro cuál es este marco de re- ferencia y cuál es su valor al asegurar una mayor producción (Muchos de los estrategias de desarrollo económico adolecen de esta falla, de- bido a que su especialidad es nueva).

Ninguna de las afirmaciones que aquí hacemos van encamina- das a restarle valor al magnífico trabajo del doctor Flores. Algunos antologistas pueden ser de igual valor (aunque no puedo recordar ninguno) al examinar los problemas agrícolas en Latinoamérica; pero hasta donde se conoce, ningún trabajo por un solo autor reúne en sus páginas tal abundancia de material, tanto talento analítico y un sinnú- mero de características loables que podemos encontrar en *El Tratado*.

Para dar con un estudio sobre la agricultura, recursos, geografía y clima de Latinoamérica superior al del doctor Flores, habría que ir hacia atrás por más de un siglo hasta el trabajo del Barón von Humboldt.

Von Humboldt, un naturalista, y el doctor Flores, un economista, están de acuerdo en un hecho: La América Latina está formada por tierras que están ahora en su despertar. Tal vez esta opinión es acertada. Pero, por otra parte, tal vez se basa en un espejismo que ha prevalecido por mucho tiempo en América Latina —el espejismo depresivo y fantasmal del hasta mañana o para mañana. El doctor Flores acepta que el progreso de Latinoamérica ha sido escaso desde la muerte de Von Humboldt en 1859. Son pocos los que tienen el suficiente valor y la sinceridad como para hacer una afirmación de esta clase.

*Byron WHITE*

Universidad de Puerto Rico